

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#5

Marzo 2017

SECCIONES:

2 - 5
Crisis y Economía Mundial

6 - 7
Países y Regiones

8 - 12
Temas

13
Estadísticas

CRISIS MUNDIAL Y GEOPOLÍTICA DEL SIGLO XXI

LUIS ARIZMENDI*

El arribo de Trump a la Casa Blanca proyecta necesidades reales de reconfiguración del capitalismo estadounidense y del capitalismo mundial. Un complejo choque entre la geopolítica del siglo XX y la emergencia de una geopolítica inédita para el siglo XXI está en curso.

El artículo "Why the world needs a Trump Doctrine?", de Zbigniew Brzezinski, proponiendo, desde The New York Times, la exploración de un acuerdo entre EU, Rusia y China para revertir el "caos entre las principales potencias que podría conducir a consecuencias desastrosas", percibe entre líneas la delicada tendencia hacia la Tercera Guerra Mundial, incluso hacia una guerra nuclear, con desenlaces indudablemente impredecibles. Visibiliza peligros derivados de la disputa por la hegemonía mundial.

Con la crisis actual, una necesidad de devastación similar a la que detonó la crisis del 29 desembocando en la Segunda Guerra Mundial, está de regreso.

En la Gran Depresión del siglo XX sucedió la convergencia de una doble necesidad de

destruictividad: la disputa por la hegemonía mundial y la crisis del 29 actualizaron la necesidad de devastación para relanzamiento del dominio capitalista global. El proyecto de Grossraumwirtschaft, de unificación violenta de Europa y Rusia con base en un Área Económica Amplia dominada por Alemania, fue la apuesta del capitalismo hitleriano por impedir que la sede de la hegemonía mundial pasara del viejo al nuevo continente. La conformación de una paneuropa no podía

El arribo de Trump a la Casa Blanca proyecta necesidades reales de reconfiguración del capitalismo estadounidense y del capitalismo mundial. Un complejo choque entre la geopolítica del siglo XX y la emergencia de una geopolítica inédita para el siglo XXI está en curso.

lograrse por medios pacíficos. La blitzkrieg (guerra relámpago) fue el medio para imponer el Grossraumwirtschaft y disputar el poder planetario. La devastación se volvió una necesidad en la disputa por la hegemonía mundial.

En un tiempo de peligro la Crisis del 29 puso al descubierto la enorme funcionalidad de la devastación como medio de relanzamiento de la acumulación capitalista para contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia.

La Segunda Guerra Mundial hizo de la devastación y la barbarie, a la vez, el desenlace de la Gran Depresión y la ominosa premisa de los "treinta gloriosos", de las tres décadas de auge en la posguerra que la reconstrucción posibilitó.

En el siglo XXI, la convergencia de una doble necesidad de destructividad para relanzamiento del dominio capitalista global se está dando nuevamente. La disputa por la hegemonía propulsa la tendencia hacia una conflagración entre potencias por una vía o por otra.

Bajo Obama, se integró un cerco con el escudo de antimisiles y las fuerzas militares de EU y la OTAN en torno a Rusia, a la par que los países suníes del Golfo Pérsico empezaron a conformar un frente contra Irán para que Europa pudiera atacar a Rusia, y que los Estados de Asia Oriental avanzaran en la misma línea pero respecto de China. Moscú edificó búnkeres antiatómicos para proteger a la totalidad de su población y, semanas previas a las elecciones en EU, realizó ejercicios ante un posible ataque nuclear. Si Clinton hubiera ganado, la necesidad de revertir el expansionismo económico y militar de Rusia, hubiera conducido a una gran conflagración militar, incluso de orden nuclear. Su apodo como the queen of chaos responde a un proyecto que ha buscado dotar de continuidad a la geopolítica del siglo XX.

La triple alianza euroasiática, China, Rusia e Irán, constituye la fuerza geopolítica par excellence en la disputa entre Occidente y Oriente por la hegemonía global.

relativa que, de todos modos, mantiene la economía china creciendo por encima del promedio mundial. Su tasa de crecimiento más baja en un cuarto de siglo (6.7% en 2016) sigue siendo alta.

La triple alianza euroasiática apunta a convertirse en el factor clave de recentramiento de la hegemonía.

Esa tendencia es la que el proyecto de Trump por un G-2 busca revertir. La fundación de una geopolítica global inédita para el siglo XXI, rediseñando el “gran tablero de ajedrez” a partir de una alianza inimaginable entre EU y Rusia, constituye la columna vertebral de un esquema para quebrar la triple alianza euroasiática. ¿Qué le podría ofrecer geopolíticamente EU a Rusia: Crimea, Siria, el Este de Ucrania o la Costa Oriental del Mar Mediterráneo? Todos esos constituyen espacios que la hegemonía regional rusa ya cooptó.

Las afirmaciones de Trump acerca de la

islas artificiales del Mar de China Meridional. A lo que Pekín contestó de modo implacable: “EU debería ilustrarse sobre las estrategias de potencias nucleares si quiere forzar a una gran potencia nuclear a retirarse de sus propios territorios”.

El proyecto geopolítico de Trump neutraliza el peligro de guerra con Rusia, pero para avanzar en ese peligro con China e Irán. En la medida en que el binomio petróleo/sangre es indisoluble, Irán y Venezuela se encuentran en primera fila de los nuevos teatros de guerra.

La triple alianza euroasiática apunta a convertirse en el factor clave de recentramiento de la hegemonía.

Las denuncias contra el equipo de Trump por sus encuentros con el embajador ruso están dirigidas a bloquear, desde dentro de EU, la gestación del G-2. El Partido Demócrata, los intereses de la OTAN, el choque CIA/Pentágono, juegan un rol central. La confrontación entre la geopolítica del siglo XX y una geopolítica inédita para el siglo XXI está en curso. Ambas configuraciones geopolíticas llevan a la guerra entre potencias. El siglo XXI no ha aprendido del siglo XX.

Cruzamos un tiempo de peligro porque la disputa por la hegemonía mundial y la crisis epocal del capitalismo impulsan la convergencia de una doble necesidad de destructividad en la que se viene incubando el potencial estallido de la Tercera Guerra Mundial.

En el siglo XXI, la convergencia de una doble necesidad de destructividad para relanzamiento del dominio capitalista global se está dando nuevamente. La disputa por la hegemonía propulsa la tendencia hacia una conflagración entre potencias por una vía o por otra.

China y Rusia son países casi continente, que se han posicionado ya en varias líneas de punta de la modernización tecnológica. China cuenta con un sexto de la población mundial. Posee el control directo de un amplio porcentaje de la plusvalía global, que se acrecienta por el alcance de su hegemonía regional en Asia. Rusia e Irán poseen enormes reservas estratégicas de gas y petróleo. Rusia y China son las potencias militares más importantes después de EU. Incluso, Rusia se ha encargado de rebasar en ciertas líneas estratégicas el poder militar de EU.

China ya es la tercera potencia nuclear. A sus exorbitantes tasas de crecimiento de inicio del siglo –que superaron el 14% del PIB en 2007–, ha seguido una “desaceleración”

caducidad de la OTAN implicaban un predecible reacomodo desmontando el cerco militar en torno a Rusia, pero, más aún, sus insinuaciones al respecto de la posible salida de EU de la OTAN, apuntaron a bosquejar que la posible concesión geoestratégica para Rusia residiría en otorgarle el dominio geopolítico de Europa. Mínimo, de cierta parte de Europa.

Sin embargo, el G-2 es un medio para la disputa por la hegemonía mundial contra China. Mientras un G-2 es viable, un G-3 parece sencillamente imposible. Detener a China, lleva a EU a lanzarle una guerra. En ese marco deben leerse las amenazas del Secretario de Estado, Rex Tillerson, acerca del inminente bloqueo del acceso de China a sus

* México, director de la revista internacional Mundo Siglo XXI del IPN.



AMÉRICA LATINA Y LA ADMINISTRACIÓN REPUBLICANA: INTERROGANTES, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

DARÍO SALINAS FIGUEREDO*

A contrapelo de la sociología electoral y las encuestas de opinión, ha triunfado en Estados Unidos una figura política de apariencia asombrosa. Sin embargo, un buen punto de vista sugiere no sobredimensionar los perfiles personales. De no ser por ese anacrónico sistema político, tan alejado del sentir ciudadano, seguramente el resultado habría sido diferente. Dentro de esa institucionalidad sigue determinando el cupular colegio electoral, el antidemocrático principio de participación ajeno a toda forma de proporcionalidad, el desprecio por el concepto de mayoría y el voto popular. Es importante observar cómo pudo llegar tan lejos un personaje de semejante estatura política bajo el aliento de esa institucionalidad y sus valores fundacionales. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte se erige otra vez en su clásica vitalidad propositiva para pensar, de nueva cuenta, que no importa tanto el personaje político, en sí mismo, como la valoración de todo aquello que hace posible su avance y su gravitación para modificar potencialmente el cuadro político. Como sea, lo cierto es que ese sistema no es precisamente un paradigma de democracia, por el restringido juego político que produce, los principios doctrinarios en que descansa y los resultados políticos que produce.

Es cierto que la crisis en la derecha estadounidense ha sido demasiado visible, tanto en la tienda de los demócratas como en la de los republicanos, en un contexto de inimitable malestar político antes, durante y después de las elecciones. Más allá de los formatos dominantes, el consenso que construyó Bernie Sanders debe estudiarse como parte de

esa crisis. Pero esto no significa el derrumbe de su hegemonía. El sistema ha hecho inclinar la balanza de las posiciones hacia la derecha de las derechas.

Al presidente muchas veces lo escuchamos en su decisión de hacer nuevamente de Estados Unidos un gran país. Quizá sea muy temprano para visualizar sus alcances con demasiada precisión. Mientras tanto, no resulta descabellado mirar el intacto peso gravitacional de Wall Street, los actores que puentean los poderes financieros, las políticas de la OTAN y los intereses del complejo militar industrial, la composición del gabinete y la reorientación de las estrategias globales. El sentido de las decisiones requiere ser encarado en la perspectiva de su liderazgo global.

Nuevos criterios comerciales y de seguridad desde los grandes intereses de las empresas multinacionales aparecen en el cuadro de los factores para la instrumentación de la política exterior.

El momento puede leerse como la conformación de una clase política empeñada en reorientar las estructuras de relación en las que se desenvuelven internacionalmente sus grandes intereses. Ante el desarrollo de poderosas tendencias y acuerdos fuera de su control ha definido en registros distintos a China, Rusia, Medio Oriente y Europa como

los referentes prioritarios en la trama de su proyección geoestratégica.

Nuevos criterios comerciales y de seguridad desde los grandes intereses de las empresas multinacionales aparecen en el cuadro de los factores para la instrumentación de la política exterior.

Es en Nuestra América donde se encuentra domiciliado el mayor número de intervenciones estadounidenses. Su frontera sur es asumida como una prolongación de su territorio.

No hay que desmerecer la herencia de Obama, ratificada en un despliegue de experiencias en curso si consideramos las conductas unilaterales e injerencistas, además del incremento en su disponibilidad militar. Allí están las ominosas referencias de las guerras en Afganistán e Irak, la intervención en Libia, los movimientos actuales frente a Siria, así como la trama de relación entre Rusia, Irán y Turquía sin Estados Unidos y los golpes de estado en Honduras, Paraguay, Ucrania y Brasil.

Aunque no haya una expresa definición hacia América Latina en esa jerarquización, conviene considerar que ningún gobierno estadounidense se ha apartado de las premisas estratégicas que direccionan sus intereses hemisféricos.

Es en Nuestra América donde se encuen-

tra domiciliado el mayor número de intervenciones estadounidenses. Su frontera sur es asumida como una prolongación de su territorio.

Esa premisa se encuentra completamente ratificada en la índole de sus decisiones migratorias y la ofensiva formulación reiterada para la construcción del muro fronterizo. Se trata de un expediente de regularidad que no se puede desligar de la multiforme contraofensiva desestabilizadora y golpista contra aquellos procesos que han diseñado sus proyectos nacionales y regionales sin el consentimiento de la política norteamericana.

Con la administración Trump se abre entonces un importante abanico de interrogantes. ¿Qué podemos esperar de su política frente a Venezuela? ¿Derogará el decreto de Obama según el cual esa nación es considerada una amenaza para la seguridad estadounidense, o favorecerá aún más la estrategia golpista en curso?

diversas esferas, el secretario de la OEA, una ex ministra de Chile y un ex mandatario de México incluidos, de crear dificultades agudas al incipiente entendimiento diplomático con el país del norte.

Y, de un modo más general, hay que ver con qué gobiernos o fuerzas políticas de la región privilegiará su interlocución para asuntos hemisféricos. En lo inmediato, como es sabido, ha intensificado esa inhumana práctica de deportar migrantes, indocumentados o refugiados.

Todo indica que podrían redoblarse las agresiones a la soberanía de América Latina, para lo cual el ejecutivo puede contar con el control institucional favorable de todos los poderes y de un proceso de derechización en la región.

¿Se re-articularán los grandes factores estratégicos del poder estadounidense para darle un nuevo rumbo a su desprestigiado

como pocas veces en la historia de la relación entre el norte y el sur, los pueblos de la región y de Estados Unidos tienen hoy la evidencia de grandes desafíos compartidos.

Entre tanto, la política regional ha sido testigo, junto con gravísimas acusaciones sin prueba alguna, de la emisión de acciones contra la persona del Vice-presidente de Venezuela, adoptadas nada menos que por la Oficina de Control de Bienes Extranjeros del Departamento del Tesoro de los EE.UU. bajo el gobierno de Trump. Cuando una decisión se abroga la facultad extraterritorial de certificar, acusar y penalizar a personas y países de la región significa que América Latina y el Caribe se encuentran ante una amenaza importante.

En esa misma línea de preocupación cabe preguntarse cuál será su política hacia Cuba, considerando la nueva relación en marcha hacia un proceso de normalización. ¿Flexibilizará o endurecerá el bloqueo económico, financiero y comercial? Mientras tanto, la hostilidad hacia Cuba recientemente se ha vuelto a expresar con el intento articulado desde

liderazgo? Si las señales disponibles resultan plausibles habrá que pensar y prepararse para todo, incluso lo peor. Sin embargo, como pocas veces en la historia de la relación entre el norte y el sur, los pueblos de la región y de Estados Unidos tienen hoy la evidencia de grandes desafíos compartidos.

A su turno, los organismos multilaterales, como UNASUR y la CELAC, están llamados a profundizar sus lazos de coincidencias y fortalecer la agenda de unidad e integración frente a las redobladas amenazas vinculadas a la conducta estadounidense, ante un mundo de fuerzas diversas en el diseño multipolar que se perfila más allá de las pretensiones hegemónicas.

*México., GT *Estudios sobre Estados Unidos*. Profesor-investigador emérito de la Universidad Iberoamericana.



PUERTO RICO: LOS FONDOS BUITRES EN UN CONTEXTO COLONIAL

MARIBEL APONTE GARCÍA*

Puerto Rico, la más pequeña de las Antillas Mayores ubicada en el Mar Caribe, es una colonia de EEUU por invasión militar desde el 1898. Pero no es la única ni la última colonia, ya que en el Caribe hay cerca de una veintena de colonias. Sin embargo, constituye una excepción debido a que es la única colonia con una población de alrededor de 8 millones de personas, de la cual más de la mitad reside en los EEUU bajo ciudadanía estadounidense.

Esta isla caribeña comparte muchos de los problemas que enfrentan los países de la región.

Entre éstos se destacan el acecho de los fondos buitres, el incierto panorama bajo la presidencia de Donald Trump; y el ataque al

trado la colonia durante décadas, endeudó al país mientras tuvo acceso a los mercados de capital. Según el modelo socioeconómico se agotó, y la recesión se recrudeció, las opciones financieras de Puerto Rico fueron desapareciendo. El gobierno ya no pudo seguir recurriendo a la emisión de deuda porque la clasificación de los instrumentos financieros se degradó (casi a la categoría de chatarra) en los mercados de capital.

Entonces la colonia se encontró en una encrucijada nunca antes experimentada.

Como colonia, no podía acceder a los préstamos de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional o los de la Nueva Arquitectura Financiera. Pero tampoco podía declararse en

Como colonia, no podía acceder a los préstamos de instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional o los de la Nueva Arquitectura Financiera. Pero tampoco podía declararse en bancarrota porque como colonia, los Estados Unidos le negó al gobierno de la Isla, esa alternativa.

gasto social particularmente en educación, según consideramos a continuación.

A la Isla se le atribuye una deuda de 72 mil millones de dólares EEUU. A esta deuda se le llama deuda pública y no deuda soberana debido a la condición colonial de Puerto Rico. El bipartidismo tradicional –uno de postura colonial y el otro anexionista- que ha adminis-

bancarrota porque como colonia, los Estados Unidos le negó al gobierno de la Isla, esa alternativa.

La decisión del Tribunal del Primer Circuito de Apelaciones en Boston sobre *Puerto Rico vs. Franklin California Tax-Free Trust* del 6 de julio de 2015, sostuvo que bajo el Capítulo 9 de la Ley Federal de Bancarrota, Puerto

Rico no puede declararse en quiebra por no ser un estado.

Del total de la deuda de 72 mil millones, se estima que por lo menos la mitad puede ser inconstitucional y/o ilegal por tres posibles razones. La Constitución de Puerto Rico: 1) prohíbe al gobierno pedir prestado para cubrir déficits presupuestarios, y se estima que hasta \$30 mil millones puedan caer en esta categoría; 2) establece que el servicio de la deuda no puede exceder el 15% del promedio de los ingresos y este límite se ha excedido; y 3) establece que Puerto Rico no puede emitir ninguna deuda de más de 30 años, y en la práctica esto se ha hecho al re-financiar deuda.

En junio de 2016, el Congreso de los EEUU promulgó la Ley de Supervisión, Manejo y Estabilidad Económica de Puerto Rico (PROMESA, P.L. 114-187), la cual estableció un proceso para reestructurar la deuda pública del gobierno de la Isla; y estableció una junta federal de control fiscal que “supervisaré” el país hasta que su “crisis fiscal se estabilice”, léase, hasta que los fondos buitres logren cobrar su deuda. PROMESA y la Junta de Supervisión Fiscal destacan el colapso del modelo colonial de desarrollo. Los miembros de la Junta fueron nombrados por Barack Obama y su poder está por encima del de la legislatura y el gobernador de Puerto Rico.

La Junta de Control Fiscal le ha requerido al gobierno de PR un presupuesto balanceado para el 2019 y la restauración del acceso a los mercados de capital. El ajuste estructural colonial se enfoca en cinco áreas principales, según consta en la carta que la JCF le dirigiera al gobernador en enero de 2018: “1) mejoras en los ingresos; 2) tamaño, eficiencia y reducción del gobierno; 3) reducir el gasto en atención de la salud; 4) reducción gasto en educación superior; y 5) reforma de las pensiones.”

El gobierno debe lograr ahorros de mil millones de dólares en salud, una reducción de \$300 millones en el presupuesto de la universidad pública, entre otros. Ricardo Roselló, gobernador recién electo en noviembre 2016 que favorece el anexionismo (estadidad),

debe presentar el plan fiscal hasta el 31 de marzo de 2017 acorde con estos requisitos.

En sus primeras semanas como gobernador, Roselló ha establecido varias medidas de corte neoliberal que buscan garantizar el pago de la deuda a los fondos buitres a costa del gasto social y los trabajadores.

Entre estos, se destaca: una reforma laboral que reduce las prestaciones y derechos de los trabajadores; cambios al Código Penal que penalizan la protesta social; y el atentado contra la educación, requiriéndole a la universidad pública que recorte en más de \$300 millones su presupuesto (un 30% de su pre-

En sus primeras semanas como gobernador, Roselló ha establecido varias medidas de corte neoliberal que buscan garantizar el pago de la deuda a los fondos buitres a costa del gasto social y los trabajadores.

supuesto actual), que de efectuarse, la dejaría inoperante. Esto, a pesar de que el gobierno le adeuda a la universidad pública más de \$400 millones de dólares y la institución ya ha recortado significativamente sus gastos en los últimos años.

Aunque atenta contra los trabajadores y la educación, el gobierno no cuestiona la inconstitucionalidad de la deuda ni lucha el impago. En el 2015 se creó una Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público (Ley 97). Roselló, hijo de uno de los gobernadores que contribuyó a elevar la deuda en el pasado, destituyó a integrantes de la Comisión y pretende eliminar el presupuesto destinado a la misma, una clara afrenta para descarrilar el proceso de auditoría ciudadana y despejar la vía para los fondos buitres.

Los fondos buitres no favorecen la auditoría de la deuda porque si ésta progresara, los buitres arriesgarían el cobro de su dinero. En reacción, se creó una petición que reunió

más de 100 000 firmas de ciudadanos y ciudadanas exigiendo la auditoría y la restitución de la Comisión.

¿Qué ha dicho Donald Trump acerca de la situación que confronta Puerto Rico? Pues durante la campaña eleccionaria, planteó que Puerto Rico tenía que resolver su problema financiero y definir su estatus político. Después, no ha dicho nada concreto al respecto. El partido anexionista en el poder apuesta a la estadidad como salida a la crisis. Pero es casi inimaginable que una colonia en bancarrota fuera anexada al imperio de los EEUU.

Así las cosas, nosotros enfrentamos desde una colonia en bancarrota, un programa de ajuste estructural dictado por una junta colonial. En la actualidad, la Asociación Puertorriqueña de Profesores Universitarios (APPU) y ocho de los once recintos de la universidad pública se han declarado en oposición a los recortes y han decretado paros. El estudiantado y la APPU se lanzaron a la calle a exigir alternativas ante el ajuste estructural colonial.

Entre las alternativas que se generan ante esta situación se destacan dos. En septiembre de 2016 se crea el Frente Ciudadano por la Auditoría de la Deuda, que además propuso crear un Observatorio Ciudadano sobre la Deuda Pública, e iniciar una campaña educa-

Los fondos buitres no favorecen la auditoría de la deuda porque si ésta progresara, los buitres arriesgarían el cobro de su dinero.

tiva por las redes sociales.

En el 2016 Puerto Rico se incorporó al Equipo de Trabajo de CLACSO que reúne diez países para analizar las “Controversias internacionales entre los estados latinoamericanos y caribeños y las empresas transnacionales”. La inclusión de los casos de Puerto Rico en este informe es importante debido a que permitirá, a nuestro entender por primera

vez, desarrollar un estudio comparado de casos de disputas de inversores internacionales frente a estados nacionales y colonias. Se han documentado los 13 casos sobre fondos buitres en PR, cuyo surgimiento se enmarca en la gran crisis financiera de los últimos tres años.

En esta coyuntura histórica, Puerto Rico comparte la problemática de los países de la región ante el embate neoliberal. Ojalá este escrito sirva para denunciar lo que vivimos acá en el Caribe y para tender puentes de solidaridad y realizar estudios comparados que arrojen luz sobre las alternativas.

*Puerto Rico, representante Caribe en CD CLACSO; *GT Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe* y del GT *Integración y Unidad Latinoamericana*. Universidad de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Sociales y Escuela Graduada de Administración de Empresas.



LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ESTADOUNIDENSE EN EL FILO DEL TIEMPO

MATEO CROSSA*

La industria del automóvil ha ocupado un lugar trascendental en la historia del capitalismo, orientando estructuras productivas a nivel mundial y participando activamente en el patrón energético fosilista del siglo XX que actualmente desemboca en una crisis ecológica de escala planetaria.

La división internacional del trabajo que organizó la economía mundial durante buena parte del siglo XX, tuvo su médula en la masificación productiva y líneas de montaje diseñados en el seno de la industria automotriz.

Bajo los parámetros de la organización social del trabajo diseñados por Henry Ford y Taylor, Estados Unidos se convirtió en una potencia manufacturera mundial que vio crecer grandes regiones industriales integradas verticalmente, que concentraban inmensos ejércitos de fuerza

Three (GM, Chrysler, Ford).

A partir de la crisis capitalista de los años 70 este rompecabezas industrial se transformó. La concentración territorial industrial que caracterizó al fordismo en las economías desarrolladas, fue sustituida por la internacionalización de los procesos productivos con el toyotismo, la fragmentación y dispersión territorial del proceso productivo y el justo a tiempo.

La economía de Estados Unidos profundiza su estructura de servicios predominante, ahora impulsada por la nueva revolución industrial de las tecnologías de la información y pierde peso relativo la industria manufacturera de 23% del PIB en 1970 a 12% en 2016 y se desploman los puestos de trabajo manufactureros que cayeron de 20 millones en 1980 a 12 millones en 2016.

En la industria automotriz, esta reestructura-

La división internacional del trabajo que organizó la economía mundial durante buena parte del siglo XX, tuvo su médula en la masificación productiva y líneas de montaje diseñados en el seno de la industria automotriz.

de trabajo industrial.

Según cifras del Bureau of Labor Statistics, el empleo manufacturero en EUA se duplicó entre 1940 y 1980, pasando de 10 millones a 20 millones personas, mientras que la industria manufacturera llegó a representar el 23% del PIB estadounidense para finales de la década de los 60. En 1970, la industria del automóvil registró poco más de un millón de trabajadores ocupados en su mayoría por las llamadas Big

Three (GM, Chrysler, Ford). ción fue provocada por la creciente competencia capitalista entre las grandes corporaciones automotrices. Desde los años 70, las Big Three han visto amenazado su lugar en su principal mercado, el mercado de automóviles estadounidense, debido al creciente protagonismo de las empresas japonesas. Esta pugna por controlar el mercado de automóviles más dinámico del mundo provocó una reorganización productiva que dio lugar a lo que se conoce como

desintegración vertical.

La cadena productiva de la industria del automóvil en EU se atomizó, dejando en el país norteamericano las etapas generadoras de mayor valor agregado, mientras que transfiere a economías dependientes los eslabones más intensivos en el uso de la fuerza de trabajo debido a la reducción en los costos de mano de obra que esa relocalización implica.

Como resultado, EU vio caer el número de empleos de la industria del automóvil de manera significativa, pasando de poco más de un millón de trabajadores en la década de los setenta a 780 mil trabajadores en 2016. Entre 1994 y 2016, la caída más notoria la sufrió la industria de autopartes que pasó de 750 mil trabajadores a 580 mil respectivamente. Dentro de la industria de autopartes, las sub-ramas más afectadas fueron las que se caracterizan por la menor automatización y la mayor intensidad en el uso de la fuerza de trabajo. Ejemplar es el caso de la producción de arneses que pasó de 130 mil trabajadores en 1994 a 55 mil en 2014. Precisamente estos eslabones de la cadena de producción automotriz son los que se han esfumado del territorio estadounidense para aparecer en países con mano de obra barata como México.

Actualmente Estados Unidos se mantiene como un gran productor de vehículos. Produce aproximadamente 11 millones de automóviles ligeros al año y se ubica como el segundo mayor productor a nivel mundial, después de China que produce el doble. Sin embargo, la industria del automóvil en EUA no se encuentra endógenamente encadenada, como sí estaba en el periodo fordista, de manera que detrás de cada automóvil producido en EUA, hay tiempo de trabajo acumulado generado por fuerza de trabajo de diferentes partes del mundo. Tan sólo en el 2015, EUA importó 78 mil millones de dólares en automóviles y autopartes de México.

En el proceso de internacionalización productiva, Estados Unidos vincula a México a su sistema industrial mediante la transferencia de los fragmentos productivos menos automatizados que requieren un mayor uso de mano de obra. De las 780 mil personas que trabajan en esta industria en México, 83% se ubican en la producción de autopartes, evidenciando la falta de encadenamiento nacional de la industria automotriz en México.

La industria de autopartes se encuentra altamente especializada en únicamente dos sub-ramas: producción de arneses y producción de asientos. Tan sólo estos dos productos, que se caracterizan por el uso intensivo de la fuerza de trabajo, ocupan el 60% del total de trabajadores en la industria autopartera y registran los salarios más bajos de todas las ramas de la industria del automóvil en el país.

En este contexto, más allá de lo que pueda suceder en la coyuntura actual marcada por los deslices del garrulo magnate neoyorquino que ocupa la presidencia de Estados Unidos, más allá de lo que Trump pueda decir o hacer sobre la industria del automóvil, lo cierto es que las Big Three siguen siendo de las firmas automotrices más poderosas del mundo y su casa matriz sigue estando en EU.

En el llamado aire proteccionista de Trump, las economías más afectadas serán las que han volcado su funcionamiento a los cánones del mercado estadounidense, en detrimento del mercado nacional.

Véase el caso mexicano donde no existe una estructura científico-técnica que permita encaminar la producción hacia etapas con mayor valor agregado, no existe una planta productiva diversificada que sirva como protección para la industria nacional, no existe mercado interno que dinamice la producción de automóviles. Por el contrario, la motivación prioritaria de las inversiones del gran capital en México es el bajo costo de la mano de obra y así seguirá siendo bajo la égida del nuevo mandatario estadounidense. A esto le acompañará la creciente militarización del territorio nacional para controlar el desbordante escenario social que se percibe día con día en este país.

* México, *GT Crisis y economía mundial*. Doctorante de los posgrados de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y de Estudios del Desarrollo de la UAZ.

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: CONOCIMIENTO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

GUILLERMO L. ANDRÉS ALPIZAR*

El más reciente Estado de la Ciencia en el mundo, publicado por la UNESCO en 2015, confirmó que América Latina y el Caribe continúa ocupando a nivel mundial un lugar secundario en la generación de conocimientos científicos y tecnológicos. Con el 8% de la población y el PIB del mundo, en la región se realiza apenas el 3,4% de las inversiones mundiales en investigación y desarrollo, se dispone del 3,6% de los investigadores y el 0,3% de las patentes registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos.

La situación es aún más grave si se analiza desde la capacidad para la utilización del conocimiento como motor económico. Por ejemplo, según datos del Banco Mundial, las exportaciones de alta tecnología de Malasia, un país de 30 millones de habitantes, desde 2009 superaron el total de las exportaciones de alta tecnología de América Latina y el Caribe, una región donde habitan más de 630 millones de personas.

Esto viene acompañado por un elevado nivel de dependencia tecnológica, como revelan las estadísticas de RICYT. En las oficinas nacionales de patentes del área, por cada solicitud formulada por un residente, se realizan aproximadamente cinco solicitudes de no residentes, mientras que el coeficiente de invención, es decir, la cantidad de patentes latinoamericanas cada 100 mil habitantes, se encuentra estancado desde hace más de una década.

La región permanece atrapada en patrones productivos seculares, reducida a suministradora de materias primas a los mercados internacionales y con un enorme rezago en

términos de productividad del trabajo.

En ese marco, América Latina y el Caribe carecen aún de capacidades para generar los empleos de calidad que requiere y garantizar a partir de su dinámica endógena el incremento sostenido y equitativo en los niveles de vida de la población.

La región permanece atrapada en patrones productivos seculares, reducida a suministradora de materias primas a los mercados internacionales y con un enorme rezago en términos de productividad del trabajo.

Más allá de las consecuencias económicas de este atraso productivo y tecnológico, pesan las consecuencias sobre el bienestar de los pueblos. En 2015, según se estimaba en el último Panorama Social de América Latina publicado por la CEPAL, la cantidad de pobres se elevó a 175 millones, mientras que los indigentes fueron 75 millones. El Balance Preliminar de 2016, publicado por ese organismo internacional, también informó que la tasa de desempleo urbano se elevó al 9% de la población económicamente activa, sin contar allí al área rural, el subempleo, o los empleos precarios.

Esta situación ha ido empeorando dada la adversa coyuntura económica internacional,



marcada por un debilitamiento de la demanda externa y la caída en los precios de los productos básicos. Durante los últimos seis años se produjo un deterioro en los términos de intercambio del comercio exterior regional, y en 2015, reporta la CEPAL en su informe de 2016, la Inversión Extranjera Directa recibida se redujo un 9,1% en comparación con el año anterior. Al finalizar este último año, la economía de América Latina y el Caribe se contrajo un 1,1% y el PIB per cápita lo hizo un 2,2%.

cenario de creciente imposición de la agenda neoliberal en otras esferas de la economía.

Por ejemplo, Ortiz publica en Q&A que en Brasil se planteó para 2016 una asignación presupuestaria menor a la mitad de lo que se asignó en 2013, lo que fue acompañado con la fusión del Ministerio de Ciencia y Tecnología con el de Comunicaciones. Las tensiones también estuvieron presentes en Argentina, donde la reducción propuesta para el año

El riesgo de efectuar un recorte masivo en los presupuestos para el desarrollo científico y tecnológico ha emergido con mucha fuerza, iniciando un pulso entre la comunidad científica y el gobierno, agravado por un escenario de creciente imposición de la agenda neoliberal en otras esferas de la economía.

La consecuente caída de los ingresos fiscales, agravada por la pérdida de poder adquisitivo de las monedas con relación al dólar, ha comenzado a imponer ciertos ajustes, presentes en cualquier período de recesión. Sin embargo, lo que resulta relevante en este contexto no es sólo el recorte del gasto en sí mismo, sino la forma en la cual se implementa. Se trata de superar el vendaval de la crisis sin comprometer el futuro.

Por ello se vuelve tan importante que, aún en medio de las dificultades, las economías latinoamericanas deberían esforzarse, para no perder sus escasas capacidades en ciencia, tecnología e innovación, lo cual incluye la necesidad de retener el personal científico, asediado continuamente por la emigración estimulada desde los países más desarrollados. La participación del Estado en este proceso, quien, según RICYT, financia actualmente cerca del 60% de la ciencia latinoamericana, es fundamental. Pero ese no parece el rumbo que han seguido varios gobiernos latinoamericanos.

El riesgo de efectuar un recorte masivo en los presupuestos para el desarrollo científico y tecnológico ha emergido con mucha fuerza, iniciando un pulso entre la comunidad científica y el gobierno, agravado por un es-

en curso fue del 32,5%, provocando grandes protestas, y en México, el presupuesto de CTI para ese mismo año contempló un recorte del 23,3%, lo cual se fue calificado por la comunidad científica del país como "inmanejable".

No obstante, para 2017 los pronósticos formulados por la CEPAL están previendo un crecimiento del PIB latinoamericano y caribeño del 1,3%. Sin embargo cambiar las tendencias en materia de generación del conocimiento y de su utilización productiva, requiere profundos cambios económicos y sociales que van más allá de lo que ocurre en un año u otro. Como parte de esa transformación, resulta un imperativo que las políticas públicas se pongan cada vez más en función de la innovación y el aprendizaje, para que estos puedan convertirse en pivotes de un desarrollo cada vez más equitativo que debe llegar acompañado de la creciente superación de la dependencia externa.

* Cuba, Investigador del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (Cuba) y miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO Neoliberalismo y Políticas Públicas en América Latina.

LA GLOBALIZACIÓN Y LA XENOFOBIA

GENOVEVA ROLDÁN DÁVILA *

Es muy grande la tentación de tachar de loco a Trump (Presidente de EE.UU.), de perturbado a Geert Wilders (encabeza los sondeos en las próximas elecciones en Holanda), de insensato a Macri (Presidente de Argentina), de retrógrado a Viktor Orban (Primer Ministro de Hungría), de manipuladora a Marine Le Pen (candidata a la Presidencia de la República Francesa), de incoherente a Enrique Peña Nieto (Presidente de México); es decir, de limitar nuestro análisis y atribuir las acciones xenófobas y racistas que encabezan, a las posibles características de la personalidad de quienes están o pueden estar como actores políticos, de mayor o menor relevancia, en este período de la globalización.

ya que en la historia del capitalismo la xenofobia, cíclicamente, ha sido promovida e impulsada por las posturas más conservadoras, particularmente cuando ha sido necesario encontrar en el "otro" al culpable de los males sistémicos y estructurales, lo cual confirma que resulta falso que ello forme parte de la condición humana, a la manera de un gen.

En la actualidad, los hechos de la globalización son contrarios a la retórica. En esta nota destacamos la presencia de una aguda paradoja: mientras se promovía una nueva expresión del liberalismo, en cuanto a la movilidad del capital y las mercancías, paralelamente se regulaba, de forma cada vez más rigurosa la movilidad de la fuerza de trabajo,

Todo confirma que los discursos, acciones y políticas, profundamente aderezados por la xenofobia, no son hechos aislados y que se encuentran articulados por la profunda crisis por la que atraviesa la globalización.

Todo confirma que los discursos, acciones y políticas, profundamente aderezados por la xenofobia, no son hechos aislados y que se encuentran articulados por la profunda crisis por la que atraviesa la globalización. Pero, ¿cómo explicarnos la preeminencia que ha adquirido el tema migratorio a nivel mundial? ¿Por qué fue bandera para el triunfo del Brexit; para que cinco países de la Unión Europea apliquen controles en el espacio Schengen; para el avance de la extrema derecha en Europa; para reforzar el triunfo de Trump?

Empecemos por recordar que dicha preponderancia no es estrictamente novedosa,

no sólo a través de políticas anti migratorias, sino también levantando barreras físicas. En la revista Courrier International, se destaca que en este periodo del capitalismo se pasó de 11 muros fronterizos a 70.

Lo anterior nos lleva a preguntar ¿cuál es el verdadero contenido de la globalización? ¿Sus contradicciones frente a la movilidad humana son excepcionales? ¡No!. Tanto desde el paradigma teórico, como desde la acción pública, encontramos pronósticos esencialmente opuestos con la realidad y acciones profundamente contradictorias con los supuestos objetivos. Tal es el caso de las con-

sideraciones que destacaban que estábamos frente al fin del Estado Nación, la convergencia en el desarrollo y el triunfo de la democracia representativa. En los tres supuestos, las condiciones de la migración han corroborado su artificio.

Los Estados Nación han reafirmado su "soberanía" frente al territorio y sus habitantes; los países dependientes lejos de acercarse al desarrollo dieron lugar a una reconversión económica que actualizó y potenció sus lazos de subordinación, de los que destaca su papel de proveedores de fuerza de trabajo barata, así como de calificada y, en cuanto al avance de la democracia representativa, aquellos en migración han sido despojados de sus derechos humanos y ciudadanos, declarándolos "ilegales" y negándose los países receptores a aceptar las necesidades de diversos sectores económicos claves, de esta fuerza de trabajo.

La mayoría de las regulaciones, no han tenido el objetivo de eliminar los flujos migratorios laborales; alrededor de 12 millones de mexicanos en EEUU lo confirman. Fueron requeridos, fundamentalmente, para el sector agrícola, en los cuidados de niños y adultos mayores, en la industria de la construcción y el sector servicios. En los últimos siete años, ese país ha duplicado la emisión de visas para trabajadores agrícolas mexicanos, en la categoría de Trabajo Agrícola Temporal (H-2A).

La teoría ortodoxa y el discurso político dominante se han encargado de proliferar los datos que corroboran que la migración es responsabilidad de los países que ellos mismos, en contubernio con los capitales "nacionales", se han encargado de que se mantengan dependientes y subdesarrollados. Así, insisten en los "beneficios" que los migrantes obtienen como resultado de la brecha salarial que es seis veces superior en el país de destino.

Sin embargo, el énfasis resulta infinitamente menor en cuanto a que, en el caso de los mexicanos, casi la mitad de ellos sus salarios oscilan entre 10 mil y 19 mil dólares al año, lo cual no llega a encontrarse en el umbral del salario mínimo estadounidense. In-

gresos, que además, se tienen que enfrentar a un costo de la vida más del doble de la que se tiene en México, según datos de la OCDE.

No menos importante es el hecho de que los hispanos son el mayor mercado minoritario en EEUU. De acuerdo con el Selig Center de la Universidad de Georgia, el poder de compra de los hispanos supera el 10% del total de ese país. Casi el 90% de los salarios de los inmigrantes latinos, se gasta en la economía estadounidense. Por otro lado también se encuentra el consumo que los mexicanos de la frontera diariamente hacen en territorio estadounidense; destacan las voces de los alcaldes de la frontera, en Texas que se han dejado escuchar para manifestar su preocupación por la caída en sus ventas.

Las acciones y discurso de Trump, son profundamente contradictorios, de ahí la respuesta social, política y económica que encuentra en importante sectores. Pero, no menos contradictorio resulta lo que nos enfrentamos en México: ausencia de una política migratoria en general y particularmente una de retorno. "Defensa discursiva" de los mexicanos; fortalecimiento del "muro" mexicano en el Sur, haciéndole el trabajo sucio a EEUU con la detención de migrantes y refugiados centroamericanos. No debemos perder de vista que las contradicciones no son nuevas. Obama deportó a casi tres millones migrantes entre 2008 y 2016, con el gobierno de Peña Nieto el número de deportados cen-

La mayoría de las regulaciones, no han tenido el objetivo de eliminar los flujos migratorios laborales; alrededor de 12 millones de mexicanos en EEUU lo confirman.

troamericanos ha aumentado de casi 63 mil en 2010 a cerca de 120 mil en el 2016.

Las estadísticas que corroboran que la brecha entre México y Estados Unidos ha aumentado con el TLCAN son vastas. De igual

manera existe la suficiente información para corroborar que los inmigrantes mexicanos e hispanos en general aportan considerablemente a la economía estadounidense.

¿Quién ha ganado con la globalización?, ni el pueblo mexicano ni el estadounidense.

Las estadísticas que corroboran que la brecha entre México y Estados Unidos ha aumentado con el TLCAN son vastas. De igual manera existe la suficiente información para corroborar que los inmigrantes mexicanos e hispanos en general aportan considerablemente a la economía estadounidense.

* México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.



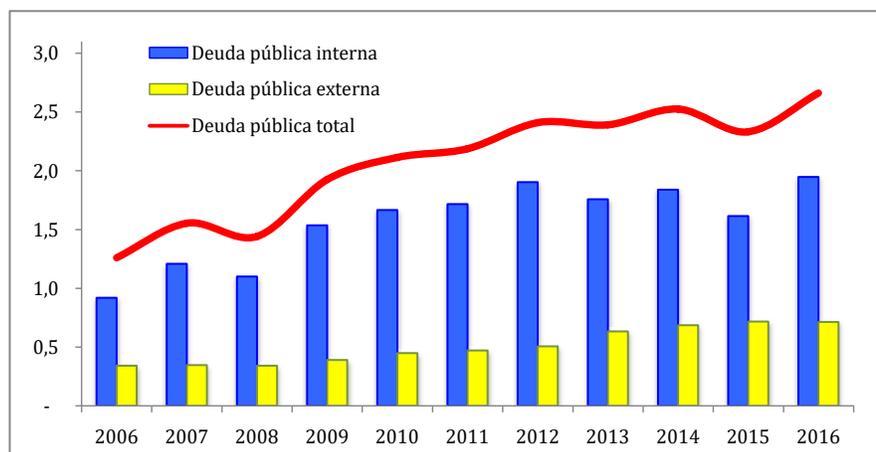
CRECIMIENTO DE LA DEUDA PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA

ALEJANDRO CÉSAR LÓPEZ BOLAÑOS*

Los datos preliminares de CEPAL estiman que en 2016 la deuda total del sector público no financiero de América Latina llegó a 2.7 billones de dólares, creció 14% con respecto al año 2015 y es casi el doble a lo registrado al inicio de la crisis que azota a la economía global desde el año 2008. El crecimiento del endeudamiento prioriza el de tipo interno, aspecto que convierte a los presupuestos públicos en un espacio de rentabilidad financiera para los inversionistas institucionales que reciben tasas de interés más altas que el promedio internacional. Por ejemplo, en diciembre del año pasado, Bloomberg y Reuters determinaron que el diferencial de rendimiento promedio de las economías emergentes latinoamericanas con respecto a los bonos del tesoro estadounidense era de 482 puntos base, es decir, casi cinco puntos porcentuales de mayor ganancia se ofrece en promedio en la región con respecto a los bonos a 10 años emitidos por la Reserva Federal.

Destacan por el mayor endeudamiento Brasil, México y Argentina que concentran 78% del total de la región. En Brasil la deuda pública alcanza 70.3% de su producción interna, Argentina registra 53.9% y México 49.2%. El promedio regional es de 40.7%, pero en 2008 era de 31.6 por ciento.

América Latina. Deuda Del Sector Público No Financiero (Billones de dólares)



Fuente: CEPAL. Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2016

* México. GT *Crisis y Economía Mundial*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

COMITÉ
**EDI-
 TO-
 RIAL:**

**Gabriela Roffinelli,
 Josefina Morales y
 Julio Gambina**

Las notas son
 responsabilidad de
 los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez